

## SINDICALES

# Las tensiones internas en la CGT por la reforma laboral aceleran el escenario de una eventual ruptura

La posición moderada de la cúpula cegetista genera mucho malestar en los sindicatos del transporte, que podrían decidir protestas por su cuenta y sumarse al frente sindical combativo si no hay reacciones fuertes contra el Gobierno

La mesa chica de la CGT se reunirá la semana que viene con un solo punto en el temario: qué hacer para evitar que la Cámara de Diputados convierta en ley la reforma laboral y, sobre todo, decidir sus pasos luego de semejante derrota política. El Gobierno logró que el Senado le diera sanción al proyecto luego de que la Mesa Política libertaria se puso pragmática y negoció con los gobernadores, sectores empresariales y la propia CGT. Pero lo que resignó el oficialismo en los 28 artículos modificados no fue tanto como lo que perdió con los 42 artículos eliminados para sancionar la Ley Bases en 2024. Los líderes cegetistas pudieron poner a salvo dos pilares de su “caja” como las cuotas solidarias y los fondos para las obras sociales, y ahora intentarán el milagro de forzar cambios en el proyecto cuando se trate en Diputados: ven una

cuidá  
la energía

sumate al  
consumo  
eficiente

edenor

posibilidad ante las presiones del PRO (quiere que los sueldos se puedan pagar en las billeteras digitales, que sacaron del proyecto) y de partidos provinciales (hay mucho malestar por un cambio de último momento un artículo que reduce los porcentajes del sueldo que se le deben pagar a un trabajador que sufre un accidente o una enfermedad). Los dialoguistas de la CGT mantienen la presión sobre Santiago Caputo y los Menem para que acepten algunos cambios más en el proyecto, pero saben que Milei quiere que la reforma laboral sea ley lo antes posible. Si no pudiera tratarse en Diputados en tiempo récord, la dirigencia cegetista cree que su reclamo tiene chance de prosperar. En la CGT, de todas formas, la estrategia moderada de su triunvirato y dirigentes afines está causando malestar: tanto los sindicatos del transporte agrupados en la CATT como los que integran el flamante Fresu (donde están la UOM, Aceiteros, las dos CTA y pilotos) están dispuestos a avanzar con sus propias protestas. En este último caso, en realidad, ya lanzaron su plan de lucha sin esperar a la CGT y analizan en estas horas cómo reforzar la ofensiva contra Milei y los gobernadores que “traicionaron a los trabajadores” dándole su voto en el Senado a la reforma laboral. La CATT, liderado por Juan Carlos Schmid (Dragado y Balizamiento), propuso un paro de 12 horas cuando se reunió el Consejo Directivo cegetista y no tuvo consenso de la mayoría, pero ya se vislumbra un horizonte de conflicto: los máximos líderes de la CGT no quieren hacer ningún paro general y a lo sumo impulsarán otra movilización el día en que la reforma laboral sea tratada en la Cámara de Diputados, mientras que los sindicatos del transporte

**Vacunate  
contra la gripe**



anticiparon a Umbralia que promoverán un amplio plan de lucha para resistir el proyecto oficial si la CGT mantiene su pasividad, e incluso podrían unirse al Fresu para profundizar las medidas de fuerza. Schmid es partidario de un plan integral y progresivo de protestas, que vaya alternando los paros por sectores durante una semana. “Hacer un paro aislado no sirve porque este gobierno no va a ceder, así que hay que castigarlo con una ola de huelgas que no le dé tregua”, dijo a Umbralia un alto directivo de la CATT.

Si todo se mantiene como hasta ahora, la confederación del transporte podría declararse en rebeldía en la CGT, aunque no está tan claro cómo quedarían alineados internamente: el Sindicato de Camioneros ocupa la Secretaría Adjunta de la CATT con Omar Pérez e integra el triunvirato de la CGT con Octavio Argüello. Al Fresu, para sumar efervescencia interna, se sumó Pablo Moyano, mientras su papá Hugo por ahora tiene una postura menos combativa contra el Gobierno.

Así podría quedar definido un escenario de virtual ruptura con un polo sindical combativo, al que se incorporarían dirigentes de la CATT y de la propia CGT, y una estructura cegetista donde tendrán más peso aún los dialoguistas. Sería un inquietante tablero que le convendría al Gobierno porque la división sindical favorece al poder de turno.

Al nuevo triunvirato ya lo critican muchos de sus pares: acusan a Octavio Argüello, Jorge Sola y Cristian Jerónimo de “no estar a la altura” de la pelea con Milei y de tomar decisiones desde un “comando” que pilotean dialoguistas como Gerardo Martínez y Andrés Rodríguez.

El recalentamiento de la interna cegetista ya es un hecho y estallará cuando la reforma laboral se convierta en ley.

